



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, Ceremonia Solemne de Graduación  
de Licenciatura**

**29 de septiembre de 2021**

**Centro Cultural Mexiquense Anáhuac**

Hace poco encontré una expresión que puede ser relevante para lo que hoy estamos viviendo: “2020 el año que no fue”. En el artículo de *The Economist* hacía una breve reseña de todas las cosas que no sucedieron y que deberían haber sucedido, en el deporte, la música, la política, y reflexionaba sobre cómo los seres humanos hemos intentado darle un rostro de normalidad a la grave disrupción que todos vivimos.

¿Lo que nos reúne esta tarde es simplemente de tener lo que no tuvimos? Esto es imposible, porque como decía el antiguo filósofo griego, es imposible bañarse dos veces en el mismo río. Incluso sus emociones hoy son diferentes

a las que habrían vivido hace once meses cuando lo deberíamos haber llevado a cabo.

Hoy ustedes lo viven con más experiencia, posiblemente la mayoría con un trabajo consolidado o a punto de iniciar, y algunos incluso con estudios de maestría en curso. Hoy ustedes reciben el título institucional de la universidad como una señal de más allá de haber cumplido un ciclo. Lo reciben como un testimonio de lo que somos los seres humanos, personas que hacen de sus vivencias experiencias constructivas de su proyecto de vida. Ustedes no vienen a una fiesta, vienen a ser testigos de que en su vida se ha llevado a cabo un enriquecimiento del que son portadores para nuestro mundo. Eso es lo que significan las licenciaturas que ha desarrollado en nuestra Universidad.

Ustedes son ya arquitectos, diseñadores, comunicólogos, licenciados en artes o en historia o en lenguas. En definitiva, son constructores de la visión humana del mundo. Una visión humana que se puede concretar en la forma en la que moldeamos la realidad que nos rodea por medio de la arquitectura o del diseño, o una visión humana que se hace relación a través de la comunicación, el arte o las humanidades.

Esto les hace a ustedes especialmente privilegiados porque son testigos de la gran dignidad que habita en cada ser humano, de su elevada vocación a vivir en la verdad, el bien y la belleza, a expresar que los seres humanos podemos

vivir de tal modo que nuestro mundo y nuestras relaciones lleven siempre un halo de nobleza por la riqueza de las relaciones que somos capaces de establecer.

Y al mismo tiempo hoy tenemos que reconocer que la formación que han recibido en esta casa de estudios, no es una coraza para cerrarse en sí mismos en un narcisismo estéril, sino una puerta que permite la fecunda interacción con el mundo, con los demás y con Dios. Todas sus relaciones ha sido tocadas por la experiencia de la universidad y por la misión que la universidad ha sembrado en sus vidas: ser hombres y mujeres líderes que por su integral formación, su trascendencia, su visión humanista inspirada en la trascendencia cristiana y abierta a todas las visiones religiosas y humanas, que los capacita a mirar de frente los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables, siempre abiertos a los demás, porque, como la dura experiencia de la pandemia nos ha enseñado, no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Del mismo modo en que cada una y cada uno de ustedes son parte de otros universos que los hicieron llegar hasta aquí, el universo de sus padres, el universo de sus personas queridas, el universo de Dios, también ustedes son universos que se abren a la primera y fundamental actitud que nos hace verdaderamente humanos desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

Cada uno de ustedes llevará adelante caminos sumamente diversos, sus mismas licenciaturas así lo expresan, pero no podemos perder el código

genético que nos hace relevantes y que nos llena de entusiasmo para ser protagonistas de humanidad en nuestro entorno como ser actores principales de solidaridad, de compasión, de fraternidad, de justicia, de misericordia, de actitudes que los lleven a salir de si hacia la persona del otro. Porque no puede existir cultura sin humanidad, sin capacidad de generar relaciones personales que nos hagan sabernos parte de un nosotros. De este modo, tendrán siempre un norte claro hacia el que dirigirse. El norte que es el valor de la búsqueda de la verdad, del bien y de la belleza como fuente de comprensión, asistencia y promoción personal y social.

Lo que nos hace ser valiosos en tiempos de depreciación de la cultura es la capacidad de generar historias que inspiren a los demás. Quizá podríamos traer a nuestra mente uno de los pasajes más inspiradores del Señor de los Anillos, cuando todo parece perdido, y parece que la oscuridad va a vencer, Sam fiel compañero y en cierto sentido conciencia de Frodo dice: *No deberíamos ni haber llegado hasta aquí... Pero henos aquí, igual que en las grandes historias, señor Frodo, las que realmente importan, llenas de oscuridad y de constantes peligros. Ésas de las que no quieres saber el final, porque ¿cómo van a acabar bien? ¿Cómo volverá el mundo a ser lo que era después de tanta maldad como ha sufrido? Como esta sombra, incluso la oscuridad se acaba, para dar paso a un nuevo día. Y cuando el sol brilla, brilla más radiante aún. Esas son las historias que llenan el corazón, porque tienen mucho sentido, aun cuando eres demasiado pequeño para entenderlas. Los protagonistas de esas historias se rendirían si quisieran. Pero no lo hacen: siguen adelante, porque todos luchan por algo. **Frodo** ¿Por qué luchas tú ahora,*

*Sam? **Sam** Para que el bien reine en este mundo, señor Frodo. Se puede luchar por eso.*

Hoy ustedes reciben el título que habla de todos los esfuerzos que han llevado a cabo, pero es solo la promesa de lo que ustedes llevarán a cabo a lo largo de su vida personal y profesional. Les deseo que siempre tengan claro por lo que luchan, por lo que los va a hacer protagonistas de cultura humana, por ser capaces de siempre Vencer al mal con el bien.

--ooOoo--